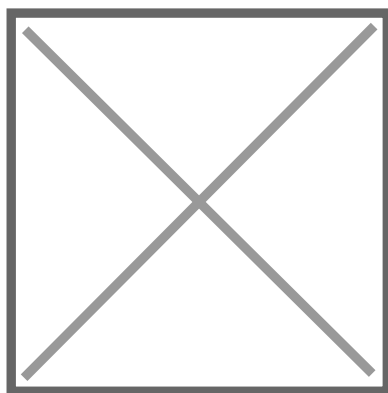




REPORTAJES

CULTURA

(Supl.)

Domingo 7 de enero de 2011 / Las Últimas Noticias

Editan "Las memorias de Maigret", donde el célebre personaje de Simenon las emprende contra su autor

El comisario resentido

Georges Simenon, uno de los escritores más prolíficos de todos los tiempos, le cede la palabra a su criatura más popular, quien se despacha a gusto sobre los defectos de las novelas de su padre. Un habilísimo juego de espejos del autor belga, tardíamente reconocido como un auténtico grande del siglo que recién pasó.

RODRIGO PABLO

Década hace unos diez años, la editorial Tusquets viene publicando una selección de las novelas y escritos autobiográficos de Georges Simenon. Una selección, sí, porque el autor belga, muerto en 1989, dejó la friolera de 431 obras, según la cuenta exacta de los expertos, escritas a lo largo de casi medio siglo, a un promedio de unas nueve por año.

Tan forrado era el hombre, que rondaba el millón. Gabriel García Márquez, en "El mismo cuento chino", abona la leyenda: "Se decía que terminaba un libro cada sábado, que había escrito varios decenas de la novela de su editorial para que los lectores pudieran dar fe de la rapidez de su maestría, o que estaba dando la vuelta al mundo en un yate para aumentar su rendimiento a uno por día".

Hay quien puede aducir que Gertrudis, por ejemplo, ha publicado muchas más obras con su firma que Simenon, pero hay una distancia incommensurable entre la escritora romanesca, que tiene seguidores en nuestras latitudes, y la obra maestra de un escritor que a través de la novela policial y de detectives, por designación de alguna manera, logró un retrato preciso de su tiempo y exploró a conciencia los límites de la naturaleza humana.

Denso de la selección de Tusquets está la serie completa del comisario Maigret, el personaje más logrado de Simenon y, en cierto modo, su alter ego. Por



La obra de Simenon: "Cuéntele usted cualquier historia a alguien. Si no la retiene, le parecerá artificial y poco creíble. Reténgala, y será más auténtica que la realidad. Todo consiste en ser más verdadero que la realidad".

cillo, no resulta nada de raro que en el tomo 35 de la serie, "Las memorias de Maigret", editado recientemente, el autor le ceda la palabra a su célebre criatura.

El comisario, muy digno, cuenta la historia de cómo conoció a Georges Simenon, cómo se hacía llamar por ese entonces el escritor, un jovenito ingre-

do en su primer encuentro, élude los recuerdos habituales de los visitantes del Quai des Orfèvres, sede de la policía parisiense, y opta por trazar su propio itinerario. En su oficina, después, Maigret le cuenta un par de casos en los que ha intervenido, sólo por deferencia hacia su jefe, que

le ha adicado al visitante. Tiempo después, el comisario recibe dos novelas publicadas en colecciones sumamente populares, donde él es el protagonista.

Maigret reacciona con perplejidad. No sabe si enojarse o reírse. Se siente el foco de miradas burlonas en el cuartel de la policía. Le molestan profunda-

mente los "errores" que advierte en los relatos y se siente desconcertado a un espejo que cínicamente muestra su imagen, pero deformada. Hasta que un buen día Georges Sim vuelve a intruarse en su oficina y, siempre tan seguro de sí mismo, apenas le da un par de minutos para su larga explicación. Y entonces el Simenon autor pone en boca del Simenon personaje palabras que van, sin duda, su arte poético, su manera de entender la creación literaria, y que arrojan luz sobre todo el conjunto de su obra: "Cuéntele usted cualquier historia a alguien. Si no la retiene, le parecerá artificial y poco creíble. Reténgala, y será más auténtica que la realidad. Todo consiste en ser más verdadero que la realidad; ¿qué bien? y lo he hecho a usted más verdadero que la realidad".

El comisario, naturalmente, se queda mudo y monseñor Sim se empeña en demostrar que lo que asegura es lo correcto. Entonces se lleva a cabo una extraordinaria muestra de la artesanía interna del trabajo del novelista, que explica sus métodos, su manera de crear y su manera de seleccionar. Y es que Simenon, cuando inventó a Maigret, el personaje al cual acabaría parodiándose tanto en el aspecto físico como en los hábitos (el fumar pipa, por ejemplo), ya llevaba tiempo dedicado a la escritura, pero a una suerte de procrastinación, a un ensayo general y múltiple de lo que después sería su obra narrativa firmada con su nombre completo.

Palabras mayores

En realidad, el grueso de la producción de Simenon se concentra entre mediados de la década de los veinte y comienzos de la siguiente, cuando despachó casi docientos novelas, publicadas en ediciones populares, con una múltiple batuta de seudónimos: Georges Sim «el profundo», pero también Jean de Perry, Georges Martin George, Christian Brühl, Jean Drenage, Gustav Viala y otros más. Cultivaba todos los géneros, incluyendo aquel de la novela picaresca, levemente parodiada, con títulos tan sugerentes como "Perversidades frías" y "Una pequeña muy sensual" y "Obras burguesas".

El cura, el político, las aventuras, el drama, todo fluye de su pluma con excepcional facilidad, pero sólo cuando se encontró con el personaje Maigret, con Jules Maigret, el hijo de un administrador de hacienda temerariamente bautizado de madre que deja sus estudios de medicina a la muerte de su padre e ingresa a la policía por el más bajo punto del escalafón, Simenon se decidió a firmar con su

El comisario resentido [artículo] Rodrigo Pinto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinto, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El comisario resentido [artículo] Rodrigo Pinto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile